AÑO XXV — SANTIAGO, MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE DE 1907 — NÚM. 7,000

"DIOS Y PATRIA, TRABAJO Y LIBERTAD"—"CHILE PARA LOS CHILENOS"

OFICINAS DE SANTIAGO
Calle de la Bandera números 642 a 649
Teléfono Inglés número 1053.—Correo, Casilla 9-A

OFICINAS DE VALPARAISO
Calle de Condell números 28 a 36
Teléfono Inglés: 600.—Correo, Casilla 152

EL CHILENO

Diario de la mañana, comercial, noticioso y de avisos — Fundado el 16 de Diciembre de 1883.

EN REGIMEN SUSCRIPCIONES POR AÑOS O POR MESES EN SANTIAGO, VALPARAISO, LA SERENA Y COQUIMBO.
LAS DE PROVINCIAS DEBEN TERMINAR FORZOSAMENTE EL 31 DE DICIEMBRE.
En provincias vale 6 $ 12 el año y 1.$ el mes, comprendiendo la edición de los Lunes.

NÚMERO SUELTO: DOS Y MEDIO CENTAVOS en todo el país, excepto donde vale 5 centavos

OFICINAS DE LA SERENA
CALLE BRASIL 37, esquina CARRERA

OFICINAS DE COQUIMBO
Plaza Principal, esquina Matriz

NÚMERO SUELTO: DOS Y MEDIO CENTAVOS
El número atrasado vale 5 centavos

B. C.—Cuatro ediciones diarias, apareciendo simultáneamente en SANTIAGO, VALPARAISO, LA SERENA Y COQUIMBO — V. C

Un nuevo periódico
—
Tarada de "EL CHILENO" con 24 de Diciembre
20.000 ejemplares

El día religioso

Miércoles 25.—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. 1ª Epístola dom.

El sol sale a las 4.51 A. M. y se pone a las 7.0 P. M.

JUBILO

Miércoles 25 y Jueves 26 en S. n Juan Evangelista.

MISA DEL ALBA

La Epístola

La Epístola es del capítulo III de San Pablo a Tito.

Mas cuando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios y su amor para con los hombres, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, mas según su misericordia, nos hizo salvos, por el bautismo de regeneración y renovación del Espíritu Santo, el cual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador; para que, justificados por su gracia, seamos herederos según la esperanza de la vida eterna.

El Evangelio

El Evangelio es del capítulo II de San Lucas.

Y aconteció, que luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían los unos a los otros: Pasemos hasta Bethlehem, y veamos esto, que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron apresurados, y hallaron a María, y a José, y al niño echado en el pesebre.

Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les había dicho acerca de aquel niño.

Y todos los que lo oyeron, se maravillaron, y también de lo que les había referido los pastores.

Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores glorificando, y loando a Dios por todas las cosas, que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

MISA DEL DIA

La Epístola

La Epístola es del capítulo I de San Pablo a los Hebreos.

Habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras a los padres, en otro tiempo, por los profetas, últimamente en estos días, nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos, el cual, siendo el resplandor de la gloria, y la figura de su sustancia, y sustentando todo, con la palabra de su virtud, habiendo hecho la purificación de los pecados, está sentado a la diestra de la majestad en las alturas; echo tanto mas excelente que los ángeles, cuanto heredó mas excelente nombre que ellos.

Porque ¿a quién de los ángeles dijo jamás: Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado? Y otra vez: Yo le seré su Padre, y él será mi Hijo?

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

Ahora bien ¿a cuál de los ángeles, dice: Siéntate a mi diestra, en tanto que hago a tus enemigos escabelo de tus pies? ¿No son todos espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

Mas, al Hijo: Tu trono, Dios, es en el siglo del siglo; vara de equidad, la vara de tu reino.

Tú has amado la justicia, y has amado la maldad; por esto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y obras de tus manos son los cielos.

Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos se envejecerán como vestidura; y los mudarás como un manto, y serán mudados; mas tú el mismo eres, y tus años no menguarán.

El Evangelio

El Evangelio es del capítulo I de San Juan.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

Fué un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.

Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él.

No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, que viene a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de

(PASA A LA PAGINA 4)

En la rejion del salitre

EL ACTUAL MOVIMIENTO

Las peticiones de los obreros

UN ESTUDIO DE "EL CHILENO"

Necesidades morales y materiales

LAS BASES DE LA ARMONÍA

LAS PRIMERAS PETICIONES

Figura como primera petición de los obreros la siguiente:

1.º *Aceptar por el momento la circulación de fichas hasta que haya moneda. Estas deben ser canjeadas por todas las oficinas a la par; y si alguna no lo hiciera deberá pagar 500 pesos de multa.*

El lector se preguntará sin duda por qué repudian los trabajadores la ficha, porque la toleran sólo mientras haya sencillo; y en seguida se preguntará si acaso todas las oficinas no la cambian a la par, sin descuento.

Conviene conocer la naturaleza íntima de la ficha.

La ficha ¿es moneda? Los salitreros contestan rotundamente que no. A mi juicio, es sólo una orden contra la pulpería, un signo convencional por medio del cual el trabajador obtiene los artículos que necesita de aquel establecimiento.

Según los salitreros, no siendo moneda la ficha, no estaban ellos en la obligación de canjearla a más por mas de afuera, a los comerciantes ambulantes, a los desalmacenes y a cuantos quienes los trabajadores entran en transacciones.

Además, según los salitreros, la ficha no es moneda, porque sólo el Estado tiene poder para emitir, y así estaríamos ante el atentado contra la Constitución y las leyes del país.

Finalmente, la mejor prueba de que no es moneda está en que la cambian por billetes o plata de curso legal en un día de cada quincena.

Según los trabajadores, la ficha es una verdadera moneda emitida arbitrariamente por la oficina y gracias a la cual efectúa transacciones que suman muchos miles de pesos.

Hai oficinas que movilizan diariamente 5,000 pesos en fichas, que salen en la mañana por la caja y entran en la noche por la pulpería.

Tiene poder cancelatorio en la pulpería, no siendo por tanto un signo convencional, una orden contra aquella, sino una verdadera moneda, porque con ella queda cancelada una compra.

Finalmente, cuando el trabajador pide dinero o anticipo, no dice: "Dame tantas fichas", sino *Dame dos pesos, un peso, cuarenta centavos.* Y ese mismo dinero que en las ferias de Santiago, Valparaíso, etc., le es entregado en moneda corriente, aquí se lo dan en fichas.

Dejando a un lado esta controversia, que nunca interesaría no se relacionara directamente con nuestros estudios, vamos a espresar la verdadera acción de la ficha, las causas por qué es combatida.

En casi todas las oficinas salitreras, el pago es quincenal. Como los trabajadores no podrían, como se comprende, resistir una quincena sin pedir anticipos, éstos son concedidos en fichas, con las cuales se compra en la pulpería. Si al término de la quincena el trabajador presenta fichas pidiendo que se las cambien por dinero, se las cambian a la par. Si se presentan pesos de dinero, no hai cambio, ni canje en la misma forma, por lo ménos en algunas oficinas.

Antes de ahora, el trabajador que recibía fichas, se quedaba a gustarlas todas en la pulpería. Si quería cambio en dinero corriente, tenía que admitir un descuento de 20, ano de 30 por ciento; por un peso, por ejemplo, le daban 80 centavos. Ahora mismo no puede hacer transacciones afuera, porque no hai canje para los estraños a ménos que el descuento sea aun mas considerable. El abuso salta a la vista.

En el fondo, lo que hai es que la ficha sirve de verdadera amarra entre la pulpería y el trabajador. Esa amarra está hoi floja, pero no rota.

De eso trata: de romper esa amarra, porque ello significa para el trabajador la independencia comercial, la libertad de poder comprar en sus mercaderías en la pulpería, ora a los comerciantes ambulantes, ora en los pueblos cercanos.

Actualmente, hai canje a la par para los trabajadores en todas las oficinas; pero no lo hai para los estraños. Así, por ejemplo, si a la oficina A presenta un trabajador suyo fichas por valor de 80 pesos, le darán esos 80 pesos en dinero. Pero si otro cualquiera, o no le canjean las fichas, o se las canjean con descuento. *El jefe es impelido que el trabajador compre con fichas en otra parte que en la pulpería de la propia salitrera.* Se comprende fácilmente que ningun vendedor quiera hacer transacciones sobre signos que después van a ser despachados. El trabajador gana, no dispone libremente del fruto de su trabajo.

Se dirá: ¿por qué el obrero no compra con dinero cuando ha canjeado las fichas de la quincena? A esto respondemos: primero porque es imprevisor, tan imprevisor como los del centro del país, y al llegar el día del ajuste los alcanzan sueldos ser ilusorios; y segundo porque traficar por las sutrenas numerosos vendedores ambulantes que tienen al trabajador con sus mercancías, y éste no dispone sino de fichas para las compras.

Antes existía el vale, que era una mas tiránico, mas ominoso que la ficha. El vale ha sido definitivamente desterrado mediante la campaña perseverante de los trabajadores secundados por la autoridad.

La ficha al portador y cambiable a par representa un paso hácia la libertad de comercio; el vale intransferible significa hoi el monopolio antiguo, el abuso condenado por algunas empresas centros de cultivo los mismos salitreros; la tiranía desenmascarada sobre el bolsillo de los trabajadores: hé aquí por qué se tolera la ficha, y en cambio, el vale provoca resistencias invencibles.

Por cierto, la ficha no es un ideal. El ideal sería la circulación libre y llana de la moneda legal. Pero a esto replican los salitreros que necesitarían fuertes sumas de dinero efectivo en la administración, un stock permanente, lo cual sería un incentivo para los malos espíritus, una tentación para los amigos de lo ajeno.

A lo obrero a quien hicimos estas observaciones, nos dijo que todo se arreglaría con hacer los pagos semanales y con aumentar la dotación de policías a fin de que los administradores de las oficinas se hallaran siempre bien protegidos.

"Por lo demas—agregó—estos tramoyos son pueriles, porque nunca se ha intentado robar una pulpería, por ejemplo, a pesar de sus cuantiosas existencias; nunca ha atentado nadie contra la caja en los días de conclusión de los ajustes a los trabajadores y del salario de los empleados, a pesar de que no se ignora que se traen sumas considerables de dinero, en moneda chilena y en libras esterlinas.

"Y ahí tienen a la Compañía Anglo Chilena del ferrocarril al Toco, que nunca ha tenido que lamentar ningun golpe de mano, a pesar de que ya hace muchísimo sube el contador con 60 mil o mas pesos, a pagar a los empleados".

En nuestro entender, la ficha no es un mal si se la considera como signo de pago, si se la canja a la par y se la resguarda debidamente.

Lo solido sucede que una oficina ha paralizado sus trabajos y en poder de los trabajadores ha quedado una gran cantidad de fichas que nadie ha canjeado: los trabajadores han sido defraudados.

Tenemos, en suma, que esta petición de los obreros es perfectamente justa y fundada. La ficha entraba su libertad y tiene verdaderos riesgos. El ideal es la circulación de la moneda que rija para todas las transacciones en toda la República. Ellos quieren esto. ¿Hai alguien que diga que es infundado, irracional, trópico, protestar por que el fruto del trabajo sea pagado (el anticipo es forma de pago) en la moneda que el Estado autoriza y consagra?

Esa es, en sustancia, la primera petición.

EL PAGO A 18 PENIQUES

La segunda petición reza como sigue:

2.º *El pago de jornales debe hacerse al cambio fijo de 18 peniques.*

Esta cláusula no debemos ver sino el incesante, el eterno, el universal clamor por la moneda fija. Y los trabajadores han señalado el tipo de 18 d. porque es el tipo legal de la convención, porque es el valor nominal de nuestro peso.

Pero estamos ciertos de que no lo imponen, no hacen caudal de él. Saben de sobra que los 18 peniques son la duplicacion de los salarios actuales. Pero víctimas de las oscilaciones del cambio, de las fluctuaciones de los precios, del alza incesante de los artículos de consumo, de una crisis en que todo salario se hace poco, quieren saber a qué atenerse, quieren la moneda fija.

Concurren en esto con los salitreros, con los capitalistas, con los patronos. Esta petición es, pues, de lo mas razonable en el fondo, aunque parezca exajerada en la forma. Estamos cortos, cortísimos, de que lo que los obreros desean es la moneda fija.

Sostuvieron los 18 d. por los comisionados apuntadas mas arriba, y hasta para ponerse en un punto donde el cual es posible ceder, hacer concesiones. La cencial es la moneda fija; lo secundario, es el tipo, dadas las actuales circunstancias.

Hasta aquí las pretensiones de los obreros no se separan un ápice de lo justo, lo fundado y lo pensado en razon. Mañana hemos de examinar la tercera exijencia, que se refiere a la *pulpería*, y que merece capítulo aparte.

AHORRE USTED DINERO
Por solo diez pesos hace un lindo retrato Ampliado Bromuro Tamaño Natural en la Fotografía Castro Sepúlveda. Dardignac 356. 60,000

INSERCIONES

El proyecto económico

DEL COMERCIO

y sus impugnadores

El anhelo público de tener una moneda fija para las transacciones y el desarrollo de las industrias, o en su defecto una base de estabilidad para los cálculos económicos y que se ha traducido en un proyecto presentado al Gobierno por el Comercio de Santiago, ha sido ya condenado ex cátedra y con dureza por los doctores de la sinrazon económica en *El Diario Ilustrado*.

Se le ha calificado de absurdo o infeno sin darse siquiera sus impugnadores el trabajo de penetrarse de su alcance y de su espíritu.

Convenimos que la estabilidad monetaria debe buscarse por el cumplimiento de las leyes de la convertibilidad del oro, la única moneda de valor fijo para las transacciones, pero mientras un largo lapso de tiempo nos separa del cumplimiento de esas leyes, da la par buscar remedios a la situacion, que se hace desesperante no solo para el comercio sino para toda la colectividad chilena.

La solicitud del Comercio de Santiago, que no es sino la de los mercantantes de segunda mano; figuran entre las firmas que la patrocinan, mas de treinta de casas importadoras, las únicas de quienes se ha oido una palabra de que se pueda obtener la firma; pero en buena hora llamémoslas a todas cosas de segunda mano a concepcion de las ocho o diez casas de Valparaíso que especulan con la exportacion y que traen las letras y especulan tambien con ellas: ¿es justo, es prudente para no perjudicar el negocio de ocho o diez, negocio, por cierto, injusto por lo exajerado, no tomar temporamentos que salven del desastre económico a veinte mil casas de comercio en Chile, cuyas alternativas de prosperidad, de mala situacion, afectan los intereses de tres millones de habitantes que se relacionan con ellas?

Faltan tres años para que se cumpla la fecha señalada por la ley para la conversion del papel al oro, y no es posible que este tiempo quedemos entregados como ahora a los vaivenes de situaciones tan desastrosas como la que atravesamos.

Pero concretémonos a desvirtuar los no bien meditados cargos que se hacen al proyecto.

Se le ha dicho *insensato*, porque si se fija el cambio mínimum a 12 d., los pobres víctimas del alzo o de la suasta pagarían sus deudas con un recargo de 70 $/$ y no con uno de 120 $/$. Y ¿a la seriedad de las transacciones, ¿a la de los contratos, ¿el efecto retroactivo de las leyes? Simple retórica la de estas interrogaciones.

Habría seriedad en las transacciones, porque se procedería a ellas bajo bases fijas y conocidas por los contratantes; no se modificaría por lo tanto en nada los contratos, que tanto intranquilizan al impugnador del proyecto, por mas que la ley misma establece en determinados casos la nulidad de los contratos, aun sin la voluntad de una de las partes, y por último no se daría al proyecto convertido en ley retroactividad, sino que rejiría las transacciones y contratos que se celebrasen después de su vigencia como lei.

Respecto al porvenir del comercio, no tienen para qué preocuparse sino los interesados; esos vemos mil casas de segunda mano que seguirían prosperando y desarrollándose, no solo con los productos de la industria nacional, sino con las mil ofertas que tendrían en esas condiciones las casas europeas, a quienes la nueva lei les abriría las puertas del recinto de competencia que hoi tienen bajo doble llave los que se han beneficiado y enriquecido con la increible depreciacion de la moneda nacional, garantida actualmente en efectivo, hasta mas de doce pesiques por el Gobierno de la República.

El sentido de conciliación

¡¡Turno Permanente!!
Ostjaus a cualquiera hora, Botica y Droguería Santa Domingo. 21 de Mayo esquina de Phasmia.
TRAUD y Ca 60,000

BIBLIOTECA DE "EL CHILENO"
Acaba de aparecer la encantadora novela de Mrs. Alexander
Su Caro Enemigo
Forma un volúmen de 400 páginas y se vende en nuestras oficinas al precio acostumbrado de
60 centavos

LOS SUCESOS DE IQUIQUE

RELACION OFICIAL

del choque entre la tropa y el pueblo

140 MUERTOS Y HERIDOS

Los huelguistas se encastillan

EN LA ESCUELA SANTA MARIA

El jeneral Silva Renard les ahoca ametralladoras durante treinta segundos

Los huelguistas se declaran vencidos

En el Ministerio del Interior se ha recibido ayer la siguiente nota oficial enviada por el Intendente de Iquique don Eduardo Eastman:

"Aislentándose al informe que pasaré al Gobierno, y que atenciones inmediatas me impiden escriviarlo pronto, trascribo a V. el que con fecha de ayer ha pasado al jeneral señor Silva Renard, sobre los sucesos a que él se refiere:

"Comandancia de Armas de Tarapacá.—Número 181.—Iquique, 22 de Diciembre de 1907.—Señor Intendente de la provincia.—Presente.

Ayer, inmediatamente que recibí en la Plaza Arturo Prat, a la 1 3/4 P. M., y en circunstancias de revistar las tropas de la guarnicion y de la Marina, la órden de reconcentrar en el Club Hípico a los huelguistas, haciendo que evacuaran la Plaza Manuel Montt y la Escuela Santa María, donde se habia estaba una gran masa de huelguistas constituida en asamblea permanente, presidida por el diputado don Luis Víctor Grez, dirijí la infantería hácia dicha plaza y calles adyacentes, de manera de poder cumplir la disposicion de V. S. en las mejores condiciones respecto de la disposicion de los huelguistas, ocupando la tropa por la calle Barros Arana hácia el Club Hípico.

Cumplido el movimiento por la infantería del Ejército y la de Marina, me dirijí a la Plaza Manuel Montt con cien granaderos, acompañado del coronel Ledesma y de mis ayudantes, y al llegar a dicho sitio vea que la Escuela de Santa María, situa en que todo la mañana sur de la Plaza, estaba repleta de huelguistas provistos de palos y de otros consejos nocivos de la huelga, instalaba en la esquina de la Plaza y en medio de banderas de diversos gremios y nacionales.

Después de oírlos el centro de la Plaza, rehusaba abandonar las banderas que se habían instalado en el interior de la Escuela y que en apretada masa subían la cuesta y el frente. Calculé que en el interior de la Escuela habrían cinco mil individuos y afuera diez mil, que constituían ciertamente la parte mas decidida y exaltada de los amotinados.

Y allí oían discursos y arengas de sus oradores, que se escuchaban casi en medio de toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud.

Como usted comprenderá, los oradores no hacían otra cosa que repetir aquellas frases comunes de guerra al capital y órden social existentes. Observaba bien la situacion, y tomando las medidas necesarias para circunscribir en el menor radio posible la accion de la fuerza pública, comisioné al coronel Ledesma para acercarse al comité que presidía el movimiento y comunicarle de órden de V. S. evacuar la Escuela y la Plaza y no dirijiera al Club Hípico con la jente.

A los cinco y minutos volvió el coronel diciéndome que el comité se negaba a cumplir dicha órden y que habían acordado esperar a un plenipotenciario, primero pacífico y conciliadorar, y despues enérjicas y severas para obtener el acatamiento a la órden.

En vista de esto tomé nuevas disposiciones y traté de imponer a los huelguistas el respeto y sumision. Hice avanzar dos ametralladoras del cruzero "Esmeralda" y las coloqué frente a la escuela con cuarenta a sesenta ametralladoras, en donde estaba reunido el comité directivo huelguista. Coloqué un piquete del rejimiento O'Higgins, a la izquierda de las ametralladoras para hacer fuego sobre la masa por encima de la muchedumbre aglomerada al lado afuera. En estos instantes se me agregaron los capitanes de navío señores Arteo y Wilson y Miguel Aguirre, que espontáneamente se ofrecieron para ayudarme en mi delicada y grave mision. Cada uno conferenció con los huelguistas sin obtener mejor fruto.

Hice agotar hasta los últimos recursos pacíficos. Pasando por entre la turba, llegué a la puerta de la escuela, llamé al comité. Este respondió desde la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior sin una apiñada muchedumbre. El comité estaba compuesto por los individuos Olea, Briggs, Aguirre y demas cuyos nombres no recuerdo, pero son conocidos de V. S. Así les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones, evitase el Ejército y a la Marina el uso de las armas, para hacerla cumplir. Todo fué inútil, y durante media hora les hablé en todos los tonos sin obtener otra cosa que declararnos que por la justicia eran víctimas como trabajadores y siempre defraudados en las oficinas por patronos y capitalistas. Viendo cran inutiles todos mis esfuerzos pacíficos y persuasivos, me retiré haciéndoles saber que iba a emplear la fuerza.

Reuní a los jefes que me acompañaban y estudié con ellos la posibilidad de obtener la sumision con las armas blancas, introduciendo a la infantería con bayoneta armada, que con ataque vigoroso hacia el interior aprehendiese a todo el comité, y haciendo cargar a la caballería sobre la turba aglomerada en el estarior, se constató que estas operaciones no darian resultado por lo apretada y compacta que se mantenia la muchedumbre interior, para cargarla con éxito, y se vió por el contrario que un ataque con arma blanca o caballería podia dejar a la infantería y jinetes al polígono de ser tomados por los huelguistas, complicándose la situacion para las operaciones siguientes. Se vió por tanto que no habia mas recursos que el empleo de las armas de fuego para obtener resultado eficaz y ordenado. El capitan de navío don Miguel Aguirre volvió a dirijirse a los huelguistas y lo mismo hizo el comandante de la marina, haciéndoles saber que se iba a hacer fuego y que la jente pacífica debía retirarse hácia la calle Barros Arana, y yo volví nuevamente a decirnolo, logrando que unos doscientos se separaran y colocaran en la calle indicada, no sin ser insultados por la muchedumbre rebelde, que momentos a momento se iba exaltando mas con la inaccion de la tropa.

Durante hora y media ocupaba un parlamentar con los huelguistas y convencido de que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto y el prestigio de las autoridades y de la fuerza pública, penetrado también de la necesidad de dominar la rebelion antes que terminase el dia, ordenó a las 3 3/4 P. M. una descarga por un piquete del rejimiento O'Higgins hácia la azotea ya mencionada y por un piquete de marineria, situado en la calle Latorre hácia la puerta de la Escuela, donde estaban los huelguistas mas rebeldes y exaltados.

A esta descarga se respondió con tiros de revólver y aun de rifles, que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos de los granaderos. Entonces ordené dos descargas y fuego a las ametralladoras con puntería fija hácia la azotea, donde vociferaba el comité entero bandera y toques de cornetas. Hechas las descargas, y a este fuego de ametralladoras, que no duraría sino treinta segundos la muchedumbre se rindió.

Hice evacuar la escuela, y todos los huelguistas, en número de seis a siete mil, rodeados por las tropas, fueron conducidos por la calle Barros Arana al Club Hípico.

En la mañana fué disuelta esta masa, enviando a la pampa salitrera, por trenes especiales que V. S. puso a mi disposicion, de cinco a seis mil. El resto, compuesto en su mayor parte de jente de Iquique, fué entregado a la policía para su identificacion, inciso doscientos individuos que manifestaron deseos de irse al sur.

Esta es la relacion exacta de los lactuosos sucesos ocurridos ayer, en los cuales han perdido sus vidas y salido heridos cerca de ciento cuarenta ciudadanos.

El infaustito lamenta este doloroso resultado, del cual son responsables unicamente los ajitadores, que, ambiciosos de popularidad y dominio, arrastran al pueblo a sitiuaciones violentas, contrarias al órden social, y que por la majestad de la lei y la fuerza pública debo amparar, por severo que sea su mision.

Dios guarde a V. S.—(Firmado).—R. Silva Renard"

Lo que tenge el honor de comunicar a V. S.—(Firmado).—Cárlos Eastman.—Al señor Ministro del Interior.

El oratorio festivo

DE LOS SALESIANOS

Habíamos leido en la vida de don Bosco la pintoresca narracion del *oratorio festivo*; habíamos visto en la imaginacion, en aquella casa de Valdocco, la mano sabia y prudente del santo sacerdote enderezando alegremente, entre juegos sanos y bulliciosos, aquellos arbolitos torcidos que había recojido por las calles en forma de raparacillos harapientos de cuerpo y alma.

Pero deseábamos contemplar de cerca esa admirable concepcion de don Bosco, con la cual se adelantaba a su época y probaba que los santos saben ser mejores estudiosos que algunos hombres, sin necesidad de consagrar su vida entera al aprendizaje de la deleznable ciencia de la política, que a menudo no deja tiempo para pensar en las cosas del cielo, ni sirve tampoco para conocer a fondo las cosas de la tierra.

Cumplimos, pues, nuestro deseo, visitando un dia Domingo el centro de nuestros amigos los salesianos del Patrocinio de San José.

Al pronto, al penetrar a uno de los patios, no llamó mucho la atencion de nuestras miradas, porque nada pudimos ver, aunque al muchísimo pudimos oir. Una nube de polvo ocultaba la primera inspeccion de los ojos, aunque, es claro, no podía impedir que llegara a nuestros oídos la mas bulliciosa algarabía que pueda producir ningun humano alguno.

Los ojos rompen la nube de polvo, y contemplan con cierta dificultad un grupo abigarrado, movible, informe, de guanajas de todas caras y edades, desde el oficial de aspectos de cara y manos pringadas con engrudo, hasta el desquiciado suplementero de lista mirada y mas fijica dedos.

Vamos a ver a qué juegan.

Aquí, hai un aparato que se llama *cabezas*, de forma triangular, atravesado por un ejo tan movible, que jira de solo tacaño. En él se encarama un muchacho; una vez arriba, comprueba el dueño de la atracion, se toma el palo a la cosa, se equilibra, echa unos cuantos tanteos... y zas! se lanza de un vigoroso empuje al otro estremo, a donde dos por los huelguistas, completan el cuerpo ha quedado a medio camino, en una media vuelta del eje. Una vez en el suelo, mira resignadamente la golosina o la estatuita en el estremo de alcanzado y esclama con acento de convicccion:

—¡Ja poquito que me hubiera hallise si otro iso, y fuso...

Aquí, hai un aparato aéreo de columpios y otra série de balanzas. Es gracioso ver de cuando en cuando a algun jugador de cuerpo indecorosamente grueso que busca otro muchacho proporcionado para el contrapeso, y no pudiendo encontrarlo tiene que acudir a dos y a veces a tres faros humanos para que lo igualen...

En el centro hai un *carrousel* la suprema felicidad de los guanajas. A ver ¿quántos se han subido? ¡Barabond! Apenas caben 23 y hai 30... Pero ninguno se baja. El carrousel ya está en condicion de andar, pero con todo el cargamento. Al fin se mueve, entre los gritos *pe fué la máquina!* impulsado por unos cuantos comedidos que hacen otro muchacho propuesto con la cuerda, y a veces a tres faros humanos para que lo igualen...

En el centro hai un *carrousel* la suprema felicidad de los guanajas. A ver ¿quántos se han subido? ¡Barabond! Apenas caben 23 y hai 30... Pero ninguno se baja. El carrousel ya está en condicion de andar, pero con todo el cargamento. Al fin se mueve, entre los gritos *pe fué la máquina!* impulsado por unos cuantos comedidos que hacen otro muchacho propuesto con la cuerda, y a veces a tres faros humanos para que lo igualen...

Pero ¿qué es aquello? ¡Es otro palo! ¡Esta sí es gloria! Cien, doscientos chiquillos corren, chillan, gritan, levantando una nube de polvo, que ya habíamos tenido para economizar varios almuerzos a fines alimenticio. La atencion, solicitada de todas partes, por lo que se ve y por lo que se oye, no puede atinar a nada; uno se siente atur por el ruido ensordecedor que el jóbilo jeneral: a poco si no fuera por las consideraciones debidas al bigote y al terno de chaqué, le quitaría los sancos al primer grumaja para lanzarse a grandes pasos a los principales focos del entusiasmo.

Vamos viendo. Desde luego, un carrousel mas grande que el anterior; en seguida, unas cuerdas jiratorias de las cuales se cuelgan los niños, e imprimiéndoles un movimiento de rotacion los eleva a alguna altura y los hace dar vueltas vertijinosamente en torno del poste a que estan amarradas. Pero esto es como la tierra, que si deja de jirar produce un cataclismo; a medida que el movimiento circular va decreciendo, los pescados de los cordeles van rotando por el suelo pies, piernas y otras partes del cuerpo de positiva importancia, hasta cansarse algunos pequeños catacismos, que dejaban hai que remendar.

Pero nada mas divertido que el juego de la silla. Ya habian jugado a esto; sin embargo uno de los padres nos dijo que para que viéramos el juego, iba a hacer que quebraran la silla. Se la trajo, pues, nuevecita, discretamente tapada, y se la amarró en el centro de una cuerda horizontal. En seguida a uno de los niños mas corpulentos, en el arte de quebrar sillas y otros utensilios, se les vendó la vista, se le proveyó de un palo y se le encaminó del buen cerca del sitio donde se columpiaba la víctima.

Ya se había formado un círculo respetable en espera de lo que iba a ocurrir. Los gritos ensordecian el espacio, y no hacian mas que desorientar al del palo, porque mientras unos decian *pa la izquierdal* otros le gritaban *pa la derechal* segun la posicion en que estaban. Lo cierto fué que el campeon atinó la vara y descargó un garrotazo...sobre la cabeza de la naranja, que no esperaba precisamente eso sino lo de la olla. No dió el héroe mas de diez varazos en los de abajo sin apuntar arriba, hasta que al fin la rompió de un pedazo con tan completenvo impercinente, que le había estado tirando varios clandestinamente, uno de los cuales, entre paréntesis, nos habia tocado a nosotros.

Romperse la olla y caer boca abajo todo el mundo, fué mas seguida la cosa. Pero con la misma rapidez se levantaron gritando y echando a correr en distintas direcciones. Era que, en vez de las frutas, dulces, etc., que segun opinion jeneral debia contener la olla, había caido un enorme ratonvivo, que al verse en tierra libre se fué en salvacion a los pies, lo mismo que los asustados rapaces.

Una vez que éstos se convencieron de que no habia palo-olla en el suelo, y de la inutilidad personal, volvieron al sitio del siniestro a ver si el roten había caido solo o acompañado, y cuando no divisaron ni un solo durante su estregaron desilusionados a otros juegos.

Después vimos jugar a las bochas, tirar al blanco; jugar a la pelota amarrada, a la barra; a los mil entretenimientos inocentes que, ahí mismo, entre los cuales figuraban *las chapitas*, tirados con disimulo y no a mucha altura, en un rincon donde parecia que no se quebraba un huevo. ¡Ah, pillos!

Nos encontramos con muchos conocidos Vinos al *Codicia*, al *Gato*, al *Rosco*, a varios suplementeros que iban allá a pasar el Domingo tranquilamente, a la ocasion no se presentaba...Nos reimos al ver que cran los mas solícitos en pedir estampitas a los padres para colocarlas a la cabeza de la cama...¡Hablar ellos de cama!

Y en todas partes, vijilando, cuidando, inspeccionando, veíamos a los salesianos, tan felices y tan cariñosos con los niños, tan vivos y jugueteros como ellos.

Cuando aquel pintoresco espectáculo nos dejaba tiempo para alguna meditacion, pensábamos en el cariño que debe tener la madre por esto medio los salesianos, distrayendo a aquella muchedumbre de muchachos de las diversiones inmorales, peligrosas, a donde habian sido llevados por la satisfaccion de aquel anhelo de jugar, de distraerse, de moverse, de alegrarse, que es peculiar a la primavera de la vida. Brotaba de nuestra alma un deseo ardiente, poderoso, de que esos oratorios festivos se estendieran de nuestra patria como las ramas de un gran árbol de salvacion de la niñez.

Al retirarnos de la visita, llevábamos en los oídos los gritos de aquella turba como la espiocion suelta de la dicha infantil llana y pura; nos parecia que el ruido de los niños de todo el continente de los padres, en el entusiasmo de los ex-alumnos en el polvo luminoso, que los rayos del sol doraban, en todos los detalles de aquella fiesta de la niñez, se oyeria el espíritu glorioso de Don Bosco recreándose en su obra, alabando al Creador y dando gracias a María Auxiliadora por que su obra tan favorecia.

Y como una última forma de nuestra admiracion, como expresion suprema de nuestro entusiasmo, esclamamos entonces lo mas que nos permitia el alma:

—Bendito sea Dios; y bendito sea Don Bosco y los salesianos!

P. B. G.

Cuento de Navidad

Las calles profusamente iluminadas rebosaban de jente; de todas las tiendas y bazares de juguetes salian cajamboes de niños alegres, risueños y vecinjeros cargados de primorosos objetos, sonaban pitos, pífanos y sus tamboriles o sacudiendo sus platilleros vascabeles con vivido entusiasmo

Ante los escaparates y vidrieras se oyeron los cosas fantásticas y embelesos infantiles, se formaban grupos de pequeñuelos que desgranaban sus risas cristalinas, y sus vocesitas de alborozo en el espacio. Y el hombre sombrío sintió un estremecimiento profundo. En la faz angustiada de la madre, leyó sus hondas tristezas y sus amargos dolores; adivinó su vida de virtud y de sacrificios en la languidez de su cuerpo; en una de sus tantas víctimas. Algo estraño le oprimió el pecho y arrebatado por un impulso de ese momento, entró precipitadamente al bazar, compró el muñeco atropellando a los transeuntes; corrió tras de la madre y el niño...

—Tome el polichinela, mi hijito es suyo, dijo deteniendo a la cortura y colocando entre sus manecitas el anhelado tesoro...

La madre, algo sorprendida miró al hombre y su rostro se tornó lívido, pero él le estrechó con blanda suavidad la mano y murmuró a su oido: "perdónanos por él."

Mil niños seguian pasando risueños, alegres y vociferantes con sus pitos y tamboriles por la iluminada La noche era bella; era noche buena: noche de niños. Y el Dios Niño, por medio de sus pequeñuelos, sacudia

De una casa de modas salió una mujer joven, pero macilenta y pobremente vestida aunque de talle elegante y aire distinguido.

Llevaba de la mano un niño rubio y hermoso en cuyos ojitos brillaron miradas ávidas al ver a tantos pequeños como él lucir sus preciosos juguetes. Ambos avanzaron en silencio por entre tanta jente; mas el pequeño quería detenerse ante las vitrinas deslumbrantes, pero la madre por las mil bellezas que ofuscaban sus ojos, o volvia a cada paso la cabecita rubia siguiendo con la mirada a sus compañeros felices que iban ufanos con las manos llenas de primores... La madre lo conducía de prisa y trataba de sacarle cuanto ántes de aquel edén que le embelesaba y del cual nada podía parecerle el pobrecito; pero era imposible salir mal lijero porque la calle rebosaba de jente y por eso la infeliz mujer ocultaba apénas su emocion de sufrimiento y bajaba la vista angustiada.

Pobre madre. Era una de tantas víctimas del amor fementido. Jóven y hermosa, se dejó cautivar por las halagüeñas seducciones de un hombre que le pintó el poema del amor con los colores del iris.

Cuando despertó de tan blando letargo, horrible fué la realidad. Su amante la había abandonada del seductor Mephisto de vijillas, horas dolorosas, desesperacion—incertidumbre y dolientes plegarias se sucedieron despues. Mas tarde llegó precoz viva para la desgraciada criatura, su único consuelo

Entónces comenzó la lucha por las dos vidas, la suya y la de su hijo. Mas perversa Sé dolin pick, ahí mismo, entre los cuales figuraban *las chapitas*, tirados con disimulo y no a mucha altura, en un rincon donde parecia que no se quebraba un huevo. ¡Ah, pillos!

Nos encontramos con muchos conocidos Vinos al *Cod